

La voz de las comunidades

“El liderazgo comunitario tiene que militar con el ejemplo”

Carlos Murga*



Yoel E. Capriles.

CORTESÍA/YOEL E. CAPRILES

Para el líder comunitario Yoel Enrique Capriles, es necesario radicalizar el poder popular. “Siempre hay necesidad de caminar con las instituciones y en eso insistiremos, pero si ellas no avanzan, nosotros tenemos que seguir con la formación y el trabajo popular en nuestras comunidades”

Siempre se le ve caminando por las calles de su barrio, conversando con muy buen humor y animando a la gente a participar. Su nombre es Yoel Enrique Capriles, tiene 52 años y pertenece tanto al Comité de Tierra como al Consejo Comunal Andrés Eloy Blanco, sector El Plan, en la zona del Observatorio de la parroquia 23 de Enero, Municipio Libertador, Caracas. Con mucho gusto nos recibe para conversar sobre su experiencia en trabajo comunitario.

—¿Cómo te iniciaste en el trabajo por tu comunidad?

—Mis inicios fueron con los evangélicos. Cuando yo era niño, ellos nos invitaban a participar en sus actividades. Ellos nos sentaban, nos hablaban de Dios y nos leían cuentos. Yo era un chamito en aquel entonces. Después llegaron las Hermanas de Vorselaar. Con ellas yo inicio mi camino de formación católica. Nos invitaban a participar en algunos asuntos comunitarios. Luego participé en un grupo llamado *Perseverancia*, donde teníamos clases de religión y de lectura. También empezamos a armar grupos deportivos, sobre todo de beisbol. Ese era el deporte rey.

—Entonces tuviste una fuerte influencia desde la perspectiva religiosa...

—Totalmente, todas estas actividades que te cuento estuvieron enmarcadas en la llegada de las Hermanas a la comunidad. Ellas marcaron toda mi línea de acción. Esos eran los inicios de la preocupación y también ocupación por el otro, por la comunidad. Luego pasé a formar parte de *Cristo Club*, donde aprendimos toda la vida de Cristo. Allí ya éramos adolescentes y empezamos a hacer actividades con la comunidad. Hoy, por ejemplo, tengo muy gratos recuerdos del padre Jesús María Aguirre. Nosotros nos la pasábamos con los grupos de jesuitas revolucionarios de aquel entonces. Aguirre estuvo en mi casa porque hicimos unos enlaces con él para hacer, por primera vez en nuestra comunidad, una activi-

dad de los reyes magos. Él nos vinculó a nosotros con toda esa formación, con la revista protesta, la revista *SIC*.

—¿Qué tipo de actividades realizaban en aquel entonces?

—Lo que más hacíamos era campañas ambientales, la limpieza de la comunidad, el alumbrado. Todo eso lo impulsábamos desde *Cristo Club* y buscábamos gente de la propia comunidad, que tenía experiencia para hacer los alumbrados y que todos tuviéramos electricidad en el frente de las casas. Empezamos a trabajar también en lo educativo y la salud. En materia de salud yo recuerdo que conversábamos con los médicos que hacían sus pasantías acá para ver cómo ellos podían ayudar a las personas de la comunidad que no se podían mover de sus casas. De alguna manera, yo digo que ahí está la semilla de la Misión Barrio Adentro. No lo sabíamos pero eso era ya una visión nuestra y todo eso se hacía con recursos de las comunidades.

—¿Cómo ves el tema del liderazgo comunitario?

—Para mí el liderazgo comunitario es el liderazgo compartido de todas las personas que trabajamos por la comunidad. Ahora, cuando uno lo detalla mejor, yo veo como tres tipos de liderazgo en las comunidades: los políticos, los sociales-comunitarios y los liderazgos antisociales (que también tienen sus organizaciones). En nuestras comunidades siempre han tenido fuerza los liderazgos políticos y, por supuesto, los comunitarios. La misma gente los reconoce. Allí, te repito, las hermanas que estaban en nuestra comunidad han sido como un bastión en la formación de líderes. La gente del Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) también apoyó mucho en este proceso.

Para entender el tema del liderazgo comunitario hay una frase que me ayuda: todo líder necesita liderazgo y todo liderazgo necesita líderes. En pocas palabras, yo soy líder si tengo varios líderes conmigo que apoyen y promuevan iniciativas y acciones por la comunidad.

—En ese sentido, ¿qué características o actitudes debe tener un líder actualmente para dinamizar el trabajo comunitario?

—Para mí, es muy importante la formación católica y cristiana, un líder debe tener ese tipo de formación. ¿Quién más que Jesucristo nos puede enseñar lo que es el amor desinteresado por el otro? Yo creo que todo liderazgo comunitario debe tener una visión, un horizonte. Debe estar inspirado en unos valores de amor, solidaridad, cooperación. Esto se traduce en lo que se llama vocación de servicio. Un liderazgo sin vocación de servicio está perdido. Esto no se obtiene de un día para otro, es decir, no se inyecta. En mi caso eso me lo da Dios. Cada per-

sona tiene ese potencial, pero muchas veces ese potencial no está despierto.

—¿Cómo se traduce eso en la relación con el resto de los vecinos de la comunidad?

—El liderazgo comunitario debe tener un alto grado de tolerancia para aceptar creencias diferentes. Igualmente, un líder no puede ser autoritario, no se puede hacer solo lo que él piense o crea que hay que hacer. Allí pierdes la condición de líder. Ya eso es un jefe que manda y los de abajo obedecen. El liderazgo comunitario debe consultar, debe articular equipos de trabajo. El líder debe trabajar de manera consensuada, debe decir *vamos*, no *ve*. Pero ¿cómo? Preguntando, motivando, haciendo que la gente pueda aportar y vincularse con las organizaciones y con las tareas. Si, por ejemplo, yo estoy en mi comunidad y motivo a la gente a que participe en una actividad, y el día de la actividad no aparezco, ¿qué mensaje estoy transmitiendo? El liderazgo comunitario tiene que militar con el ejemplo. El líder debe ser un tipo de persona que haga, que actúe, para que de esa forma la gente vea las palabras en acciones.

—Eso tiene mucho que ver con la credibilidad del liderazgo comunitario...

—La credibilidad pasa por allí. ¿Cómo le puedo yo decir a una persona que no fume cuando yo fumo? Otro elemento de la credibilidad tiene que ver con los logros alcanzados. El liderazgo comunitario se ha fortalecido porque se han dado grandes logros en las comunidades. La credibilidad depende de que tú hayas hecho algo que de fe de lo que estás proponiendo. La idea es no caer en charlatanería.

—¿Cómo ves el tema de la comunicación para el liderazgo comunitario?

—Es fundamental la comunicación asertiva entre el líder y el resto de los vecinos. Porque yo te puedo invitar, pero en el fondo quizás no te estoy motivando porque no hay una comunicación asertiva, no hay diálogo con respeto, con tolerancia, entendimiento de las necesidades del otro. Estas son herramientas vitales para un líder, su capacidad para conversar y dialogar.

—¿Qué otros elementos debe manejar el liderazgo comunitario?

—Yo creo que todo aquel que tenga pasta de líder debe leer. Y no leer cualquier cosa. Tenemos que estar formados. Para mí ahorita, como líder comunitario, es fundamental el conocimiento de las leyes del poder popular. De aquí se deriva todo el aparato jurídico para la organización y participación comunitaria. De una manera u otra, los liderazgos sociales y comunitarios tienen que estar vinculados con la materia política. Todo líder tiene que conocer todas estas leyes.

—¿Aplica esto para todas las áreas en las que estén trabajando las organizaciones comunitarias?

—Sí. El líder comunitario que esté promoviendo un proyecto de vivienda en su comunidad debe tener un buen manejo de información de esa área. No se trata de que conozcas al detalle el cemento que se necesita para el proyecto. Esa información te la pueden dar los ingenieros y los técnicos. Pero debes conocer quienes se encargan de ejecutar la obra, cuáles son los órganos e instituciones que dirigen esas políticas y cuáles son sus funciones.

—Eso es fundamental para la aplicación de la contraloría social comunitaria...

—Allí hay una máxima: no puedes hacer contraloría social de algo que desconoces. Primero tienes que tener conocimiento de qué vas a controlar para luego poder llevar adelante la contraloría.

—La experiencia actualmente muestra que el liderazgo comunitario suele ser como una bisagra entre las comunidades y las instituciones públicas. Muchas veces reciben fuertes críticas de parte de la propia comunidad ¿Qué nos puedes decir sobre esto?

—En las comunidades siempre se suele manejar información errónea sobre las personas que participamos en las organizaciones comunitarias. En mi comunidad hay gente que dice que yo soy un ladrón. Por supuesto que eso afecta mucho anímicamente, pero uno no puede caer en un nivel bajo de ir a buscar a la gente que dice eso para agredirlos personalmente.

En nuestro consejo comunal estamos construyendo una escuela y recientemente se regó la bola de que nos habíamos cogido los reales. Lo que hay que tratar de identificar es quién genera el rumor e invitarlo a las reuniones para mostrarle la información clara de lo que está pasando. La idea allí es rendir cuentas claras: los recursos recibidos, el uso que se les da y lo restante. Esa es la vacuna para contrarrestar todas esas matrices, hacer eso públicamente.

—¿Qué ocurre cuando el liderazgo comunitario lleva adelante un trabajo y luego no reciben respuesta de las instituciones?

—Nosotros hemos tenido la suerte de que muchas instituciones nos han dado respuesta. Pero, por ejemplo, un proyecto en el área de vivienda se nos trancó por esa situación que mencionas. Cuando la respuesta está en la institución, el líder comunitario tiene poco margen de maniobra. En principio, el líder tiene que demostrar primero a la gente todas las gestiones que ha hecho. Yo creo firmemente que hay que mantener a la comunidad informada de todo. Hay que construir una estrategia comunicacional entre el liderazgo comunitario y el resto de la comunidad. Este punto es primordial para el trabajo en las comunidades. Informar todas las gestiones que se están haciendo y así la comunidad también se va animando a participar. Esto contrarresta todos los rumores y matrices que se suelen generar.

—¿Cómo vez el liderazgo comunitario y sus organizaciones en el contexto país?

—Mira, me preocupa muchísimo la situación de las organizaciones populares, entre ellas los consejos comunales. En estos últimos meses he visto que las instituciones han dejado a un lado todo el trabajo directo con el poder popular. Me preocupa que los dirigentes políticos y las instituciones públicas solo nombren al poder popular, pero no retoman efectivamente el trabajo directo para su fortalecimiento. Frente a esto, el rol del poder popular estaría en avanzar. Si las instituciones no quieren promoverlo, pues nosotros sí. Es necesario radicalizar el poder popular. Siempre hay necesidad de caminar con las instituciones y en eso insistiremos, pero si no avanzan, nosotros tenemos que seguir con la formación y el trabajo popular en nuestras comunidades.

*Coordinador del programa Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO), del Centro Gumilla.



ERICK S. MAYORA